

● Jóvenes promesas con jubilación anticipada

Martina Hingis ha anunciado su retirada del tenis profesional. El hecho no tendría especial trascendencia de no ser por la juventud de esta estrella del deporte, 22 años de edad. Hingis se suma así a la lista de jóvenes promesas que ven truncada prematuramente su carrera, debido ya a problemas físicos, y a la incapacidad de soportar la presión psicológica de formar parte de una élite entre la que la competitividad aumenta. Otras tenistas como Andrea Jaeger o Tracy Austin, jóvenes fenómenos a finales de los 70, ya sintieron lo que posiblemente experimenta Hingis ahora.

La tenista suiza ha sido líder mundial indiscutible entre 1997 y 2000, ganando los principales torneos del Grand Slam (excepto Roland Garros). Y achaca su retirada a la parcial recuperación de las dos mayores lesiones que ha sufrido durante su carrera: intervención del tobillo derecho (2001) y en su pie izquierdo (2002). "Cuando has sido la número 1 durante cuatro años no puedes contentarte con menos" o "me siento incapaz de hacer lo que se necesita para estar en lo más alto" han sido algunas de las manifestaciones esgrimidas por ella.

Martina Hingis cogió su primera raqueta a los tres años y, con la "ayuda" de su madre, a los cinco ya entrenaba de 4 a 5 horas diarias. A los 10 consiguió ganar a su madre, y venció en la mayoría de torneos en los



que participaba. A los 14 se hacía profesional en Zurich (1994).

La Federación Internacional de Medicina del Deporte lleva tiempo realizando campaña en contra del entrenamiento excesivo de niños y adolescentes que luchan por triunfar, asegurando que los que practican deportes organizados sufren un creciente número de lesiones. Éstas son consecuencia de sobrecargas que provocan microtraumatismos en los tejidos de la extremidad sometidos a tensiones excesivas por los entrenamientos. Además, según la FIMD, el crecimiento es ya en sí un factor de riesgo para el desarrollo de lesiones.

Otra de las consecuencias negativas de esta práctica excesiva tiene que ver más con problemas emocionales que no físicos. Se trata del síndrome de sobreentrenamiento o el burn-out del deportista. Según la Asociación de Tenis Femenino (WTA) cerca del 10%

de los deportistas sufren este síndrome y los jóvenes corren mayor riesgo. Entre los principales síntomas: la merma de su estado físico, pérdida de sueño o apetito y dolor muscular.

Para evitar estas situaciones y dado el continuo descenso de la media de edad de la profesionalización, la WTA puso en marcha (1994) la Comisión de Elegibilidad de la Edad, que desarrolló un programa de asignación de un mentor a las tenistas de 14 a 18 años con aptitudes para competir como profesional. Hingis se profesionalizó poco antes que surgiera esta iniciativa, sin embargo, compañeras suyas como Kournikova o Venus Williams tuvieron que atenerse a las reglas. La WTA limitaba, entre otras cosas, la participación de las tenistas de 14 años en más de 7 eventos del circuito internacional al año, 8 las de 15 años, 10 las de 16, 13 las de 17 años. A los 18 años desaparece la restricción.

El cirujano que operó a Martina Hingis en mayo de 2002, según recoge Reuters, declaró que podía volver a jugar: "Martina ha tenido este problema durante cuatro años, pero el pie del que ha sido operada está perfectamente". Sin embargo, ella ha decidido tirar la raqueta y disfrutar de su tranquila casa, mejorando su inglés y montando a caballo.

¿Demasiada presión para una persona tan joven?